# EL MISTERIADOR MISTERIADO
## Un ejemplo de estrategia comunicativa en tiempos de la dictadura del General Franco. Historia de una traducción de R. L. Stevenson[1]

*ANA PINTO MUÑOZ*

Universidad Complutense de Madrid

La concatenación de una serie de circunstancias extraordinarias y de hechos fortuitos[2] puso en mi conocimiento y en mis manos la traducción que se hizo en español de una colección de ensayos literarios de Robert Louis Stevenson publicada en Madrid en 1943 por Escelicer con el título de *Ensayos*, traducida, según consta, por Eulalia Galvarriato de Alonso. Lo que no consta, sin embargo, en parte alguna es la referencia al libro original. De R. L. Stevenson existen múltiples colecciones de ensayos, pero ninguna lleva por título un nombre tan escueto y genérico como *Essays* o *Papers*.[3] Sin muchas averiguaciones previas y gracias a la ayuda prestada por Eulalia Galvarriato y a su memoria el dato sobre la fuente original fue fácil de obtener. Se trataba de *Virginibus Puerisque*. En efecto, sometida a comparación la versión española de esta colección de ensayos con la inglesa titulada *Virginibus Puerisque and other Papers* pude comprobar que coincidía casi en su totalidad. Digo casi porque la versión española de esta colección de ensayos presentaba al compararla con la primera edición inglesa (1881) lo que en apariencia parecía ser tan sólo una pequeña anomalía. La secuencia de ensayos y el título en cada una de las colecciones es el siguiente:

| *Virginibus Puerisque* | *Ensayos* |
|---|---|
| 1. Virginibus Puerisque | 1. Virginibus Puerisque |
| I | I |
| II | II |
| III On Falling in Love | III Del Enamorarse |
| IV Truth of Intercourse | IV Verdad en el trato |
| 2. Crabbed Age and Youth | 2. La gruñona vejez y la juventud |
| 3. An Apology for Idlers | 3. Defensa de los desocupados |
| 4. Ordered South | 4. Al sur |
| 5. Æs Triplex | 5. Æs triplex |

[1]Este trabajo ha sido realizado en el marco de un proyecto de investigación (PR160-93-4757) financiado por la Universidad Complutense. Agradezco muy sinceramente las sugerencias y comentarios de los Profesores don Emilio Lorenzo, a quien además debo el título, y don Martín Ruipérez, así como los de Natividad de Diego, Archivera que fue del Ministerio de Gobernación, pues han contribuido a perfilar aspectos de este estudio.

[2]Cf. Ana Pinto: «La traducción, lo literal y lo literario», *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense* (1994), 2, Madrid, pp. 197-203.

[3]La única colección que existe con un título aproximado es *Essays and Criticisms* publicada por primera vez en 1903 en Boston.

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

| | |
|---|---|
| 6. El Dorado | 6. El Dorado |
| 7. The English Admirals | 7. Los almirantes ingleses |
| 8. Some Portraits by Raeburn | 8. Juego de niños |
| 9. Child's Play | 9. Excursiones a pie |
| 10.Walking Tours | 10.La flauta de Pan |
| 11.Pan's Pipes | 11.Apología de los mecheros de gas |
| 12.A Plea for Gas Lamps | 12.Yoshida-Torajiro |

Se puede observar que el número de ensayos coincide, doce en total, pero el número ocho de la colección original inglesa, *Some Portraits by Raeburn,* no aparece en la versión española, en cambio sí aparece, pero en último lugar, un ensayo titulado *Yoshida-Torajiro* que no está recogido en la colección original inglesa.

El hecho de que la versión española de esta obra de Stevenson no se correspondiera totalmente con el contenido de la obra original, y el hecho de que el título de la obra original[4] hubiera sido vertido en la versión española como *Ensayos* eran claras y misteriosas, pero como he dicho antes, parecían en un principio sólo pequeñas anomalías. Digo pequeñas porque había precedentes de traducciones en español de colecciones de ensayos de Stevenson con anomalías mayores. Éste es el caso del libro de F. J. Castellanos publicado en Méjico en 1917 con el título de *Ensayos* también, donde se recogen cuatro ensayos[5] de R. L. Stevenson, de los cuales no se indica tampoco en parte alguna el original de procedencia y como he podido comprobar después pertenecen a dos colecciones diferentes. El primero, segundo y quinto pertenecen a la colección titulada *Across the Plains with other Memories and Essays*, publicada en 1892 y el tercero a la titulada *Memories and Essays* publicada en 1887.

Con este precedente[6] en la historia de las traducciones al español de los ensayos de R. L. Stevenson cabía suponer que muy posiblemente el ensayo titulado *Yoshida-Torajiro* y que

[4]El nombre latino que da nombre al primer ensayo y al volumen reproduce el comienzo de la primera oda del libro III del poeta latino Horacio: «Odi profanum vulgus et arceo: / Favete linguis: Carmina non prius / Audita musarum sacerdos / *Virginibus puerisque* canto» (cursiva mía). «Odio al vulgo profano y me aparto de él. Guardad silencio: yo, sacerdote de las musas, canto para doncellas y muchachos versos nunca antes oídos». Debo a Juan M. Lorenzo la cita latina y su traducción.

[5]Los cuatro ensayos recogidos en esta traducción española son, por orden: *Pulvis et Umbra* (pp. 1-14), que con el mismo título pero en el puesto número once aparece en la versión original inglesa (pp. 289-301). *Sermón de Navidad* (pp. 15-30) titulado en inglés *A Christmas Sermon* procede de la misma colección de ensayos que el anterior en la que ocupa el lugar número 12 (pp. 302-317). *Vieja Mortalidad* (pp. 31-47) del inglés *Old Mortality* ocupa el lugar número tres (pp. 38-56) de los dieciséis que componen la colección original inglesa. Y por último *Carta a un joven que se propone seguir la carrera artística* (pp. 49-64) del inglés *Letter to a Young Man who proposes to embrace the career of Art*, que procede de la misma colección que los dos primeros donde ocupa el lugar número 10 (pp. 272-288) de los doce títulos que la componen.

[6]Años más tarde, en 1983, vuelve a suceder algo semejante cuando Ediciones Hiperión publica *Ensayos literarios* de R. L. Stevenson, que son un conjunto de dieciocho ensayos, y tampoco en este caso se indica la fuente inglesa de donde parte la traducción. He comprobado después que la mayoría proceden de *Essays and Criticisms* y *Memories and Portraits.* Todos son inéditos en es-

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

aparece en último lugar en la versión española de Escelicer era también de Stevenson, pero recogido en otra colección diferente a *Virginibus Puerisque and other Papers*. Pues bien, iniciada la investigación, en efecto pude comprobar que así era. *Yoshida-Torajiro* era el quinto ensayo de los nueve que componen la selección titulada *Familiar Studies of Men and Books*, que se publicó por primera vez en Londres en 1882 por Chatto & Windus.

Un buscador de rarezas bibliográficas podría haber pensado que el original inglés del que partió la versión española de Escelicer no fue de la primera edición de *Virginibus Puerisque* sino de otra posterior y quizá ¡única! de esta obra.

Quedó descartada esta hipótesis como inverosímil,[7] pero no sin antes comprobar las sucesivas ediciones inglesas de esta obra hasta 1946 y sobre todo no sin antes haber leído el contenido de *Yoshida-Torajiro* en versión original.[8]

La primera lectura que hice de este ensayo, lectura algo precipitada debo añadir, porque era tal mi curiosidad que lo leí de pie y al lado del estante de la biblioteca en que lo encontré,[9] me empezó a dar la clave de por qué este ensayo estaba incluido en la versión española de Escelicer. Pero todavía me faltaba comprobar un dato: la fidelidad de la traducción española, no siendo que dicha traducción se apartase demasiado del ensayo original, en cuyo caso lo que yo creía haber descubierto no tendría fundamento. Una vez que llevé a cabo esta tarea y en efecto pude comprobar que la traducción española de *Yoshida-Torajiro* de Escelicer[10] era de una fidelidad máxima respecto al ensayo original de Stevenson, entonces me parecía que cobraba solidez mi primera hipótesis.

---

pañol excepto el primero, cuyo capítulo, es en esta traducción, *Carta a un joven que se propone abrazar la carrera de arte.*

[7]Esta hipótesis resulta un tanto descabellada si se conoce la trayectoria del mundo editorial anglosajón en lo relativo a colecciones. En varios casos de los que me he ocupado, entre ellos el de D. H. Lawrence (cf. A. Pinto: *D. H. Lawrence. Estudio comparado de las dos versiones de un mismo relato,* Tesis Doctoral inédita, Univ. de Salamanca, 1976; *D. H. Lawrence. Estudio comparado de dos versiones de un mismo relato,* extracto de la Tesis Doctoral, Salamanca, Europa, 1976, y *D. H. Lawrence, un modelo de técnica narrativa,* Salamanca, Univ. de Salamanca, 1983), he podido comprobar que cuando un conjunto de relatos o ensayos de un autor, publicados previa y separadamente en revistas literarias, como es el caso también de la mayoría de los ensayos de Stevenson, ha sido editado en forma de libro al que se le ha dotado de un determinado título, las partes y el orden de las partes de esa colección ha permanecido inalterable en sucesivas ediciones, claro está si la colección ha sido nuevamente publicada con el mismo título con el que apareció en la primera edición.

[8] Recuérdese que la fecha de publicación de la Edición de Escelicer es 1943 y por tanto el original inglés tuvo necesariamente que haber sido publicado antes de ese año, pero por si acaso incluí en mi comprobación hasta la edición de 1946 de *Virginibus Puerisque and other Papers*.

[9]Debo hacer constar la penuria de fondos en la Biblioteca de Inglés de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense en lo relativo a fuentes primarias de escritores de habla inglesa. Cuando inicié esta investigación fue al primer lugar adonde me dirigí, y me sentí desolada al comprobar que de Stevenson sólo existían cinco obras, de las cuales tres eran traducciones repetidas de sus novelas más famosas y por supuesto ninguna colección de ensayos. La edición de la que se tomarán las citas para *Yoshida-Torajiro* en este estudio será de la de 1956.

[10]Se puede decir con casi absoluta seguridad que ésta es la única traducción que existe de este ensayo en español, traducción que ha sido incluida en forma de apéndice en la nueva edición que del libro *Ensayos* de Escelicer titulado esta vez como el original inglés, es decir *Virginibus Puerisque y otros ensayos*, ha hecho Alianza Editorial en 1994. Edición en la que se incluye la traduc-

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

Pero antes de desvelar el misterio y formular mi hipótesis se hace necesario hacer explícita una reflexión aunque parezca obvia. Cualquier tipo de decisión humana entraña una voluntad y si la voluntad de la Editorial Escelicer había sido la de publicar este libro, tal como apareció en 1943, era evidente, o al menos eso a mí me parecía, que deberían buscarse las causas que motivaron esa decisión. El proceso editorial es demasiado lento y complejo e implica a demasiadas personas como para pensar que determinados acontecimientos puedan ocurrir por casualidad. Fueran quienes fueran las personas que decidieran que la publicación de *Yoshida-Torajiro* se llevara a cabo de la forma en que fue hecho, ya no parecía caber la duda de que el interés radicaba en el contenido del mismo.

En dicho ensayo se narra la vida de un caballero japonés culto y patriota que acongojado por la situación del Japón decide consagrar su vida a combatir el poder tiránico del Shogun y a luchar por la apertura del Japón hacia el exterior, lo que supondría también la vuelta del legítimo soberano, el emperador, recluido involuntario en Kioto.

El protagonista de este ensayo es un noble japonés, el país es el Japón del siglo XIX, época en la que tras la revolución de 1867, se devuelve al año siguiente, en 1868, el poder real al Mikado, el emperador, poder que había sido usurpado durante mucho tiempo por el Shogun o jefe militar.

Para un monárquico de don Juan en 1943 la situación del Japón descrita en este ensayo tendría que haberle parecido asombrosamente paralela a la de la España de aquel entonces. Cuenta el ensayo de Stevenson:

*Yoshida-Torajiro*
(*Ensayos*, p.197)

En este preciso instante, fuera o no consecuencia de ello, las relaciones entre estos dos poderes se hicieron tirantes; y el ministro del Shogun se puso en camino hacia Kioto para añadir un nuevo ultraje al legítimo soberano. Las circunstancias eran apropiadas para precipitar los acontecimientos. Era cuestión religiosa defender al Mikado; *era una clara cuestión de recta política el oponerse a la tiránica y sangrienta usurpación.* (Cursiva mía)

*Yoshida-Torajiro*
(*Familiar Studies of Men and Books*, p. 123)

At this juncture, whether in consequence or not, the relations between these two rulers became strained; and the Shogun's minister set forth for Kioto to put another affront upon the rightful sovereign. The circumstance was well fitted to precipitate events. It was a piece of religion to defend the Mikado; *it was a plain piece of political righteousness to oppose a tyrannical and bloody usurpation.* (Cursiva mía)

Cuenta Sainz Rodríguez: «Los monárquicos del interior preferían continuar ejerciendo su presión sobre la *élite* franquista [...] Don Juan y sus consejeros trataron también, en el verano del 43, de convencer a la citada *élite* de que la solución monárquica era la verdaderamente conservadora. En tal sentido Ventosa y un grupo de procuradores monárquicos se dirigieron al general Franco [...]».[11] Más adelante (p. 75) continúa Sainz Rodríguez: «*las primeras manifestaciones de la lucha monárquica dentro de España se presentan ya en*

ción de *Some Portraits by Raeburn* de Ana Pinto en el lugar que le hubiera correspondido, caso de no haber prescindido de dicho ensayo Escelicer.

[11]Pedro Sainz Rodríguez: *Un reinado en la sombra*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 32.

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

*los años 1942, 43 y 44. A aquellos lejanos años corresponden importantes documentos en los que se perfilan las primeras actividades monárquicas contra la dictadura de Franco, cada día más consolidada*» (cursiva mía).[12]

En consecuencia ¿qué mejor medio se le presentaba a un monárquico que conociese *Yoshida-Torajiro* para reivindicar el poder real y escamotear la censura que valerse de un ensayo literario ambientado en un país exótico del siglo XIX,[13] por tanto lo suficientemente distanciado en nombres y tiempo, y escrito por un autor tan políticamente inofensivo como Stevenson, conocido y popular en España por su *Isla del Tesoro*?[14]

Parece, pues, evidente que la publicación del libro *Ensayos* por Escelicer en 1943, situada esta publicación en su contexto histórico,[15] fue sólo un pretexto para introducir de rondón y arropado por los demás ensayos, políticamente inocuos, un ensayo, también literario, escrito por un autor sin connotaciones políticas, pero que era todo un manifiesto revolucionario, dada la semejanza para un monárquico de don Juan entre la situación política descrita sobre el Japón y la España de aquel entonces. El Shogun, Franco, y el Mikado, don Juan. Dice el ensayo de Stevenson:

| *Yoshida-Torajiro* (*Ensayos*, p. 187) | *Yoshida-Torajiro* (*Familiar Studies of Men and Books*, p. 117) |
|---|---|
| Pero, fuera cual fuere la naturaleza de su esperanza, *los medios con los que había de llegar a realizarse eran a un tiempo obvios y difíciles. Alguien que tuviera ojos para ver y entendimiento, tenía que pasar a través de la barrera oficial* [...] (Cursiva mía) | But whatever was the precise nature of his hope, *the means by which it was to be accomplished were both difficult and obvious. Some one with eyes and understanding must break through the official cordon* [...]. (Cursiva mía) |

[12]Según R. de la Cierva en una entrevista publicada en *Época* (44, 30-VIII-1993, p. 67) existen documentos de una conspiración de civiles y militares monárquicos contra Franco en 1943, cuya proclama se escribió en *ABC* y se tiró en una impresora de la embajada americana. Siendo así, la manipulación del ensayo de Stevenson sería un acto más de esa conspiración.

[13]Hay una diferencia llamativa de orden tipográfico entre la versión original y su traducción en español. En la traducción española (p. 190) aparece el siglo escrito con cifras romanas mayúsculas «siglo XIX» mientras que en el original (p. 119) aparece en letras «nineteenth century». Un detalle más para despistar a la censura y llamar la atención de que lo narrado sucedió en épocas lejanas.

[14]De la popularidad de esta novela en España dan cuenta las múltiples ediciones y traducciones que se hacen de ella. La primera es de 1889, sólo seis años después de publicarse por primera vez el original inglés (*Treasure Island*, 1883) y le siguen la de 1929, 1934 y 1942. Existen además en la Biblioteca Nacional de esta novela siete ejemplares en el original inglés. Esta abundancia de originales para esta obra (aunque en ediciones inglesas posteriores a la primera traducción española) y no para otras confirma aún más la popularidad que tuvo en nuestro país. Otras obras de Stevenson también famosas fueron traducidas pronto, pero no con la celeridad de la *Isla del Tesoro*. La primera traducción de *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (1886) es de 1920, la de *Kidnapped* (1886) es de 1921 y la de *The Black Arrow* (1888) es de 1925.

[15]Debo añadir además que su aparición desde el punto de vista editorial parecería muy oportuna puesto que en esos años, viendo las cosas restrospectivamente, parece como si hubiera existido una «stevensonmanía». En el año 1942 aparecen dos traducciones españolas de *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, otra en 1943 y en 1944 otra traducción de la misma novela y de *The Black Arrow*. (Cf. Bibliografía).

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

Pero la censura de la España de 1943 era también férrea y en especial en temas concernientes a la familia real española.[16] Cualquiera de las jóvenes generaciones puede fácilmente comprobarlo con sólo echar una ojeada a la materia publicada (libros, revistas, etc.) entre 1938 y 1966 que duró la Ley de Prensa. Dice Sainz Rodríguez: «Entonces, por imprimir o distribuir unas simples octavillas que contuvieran textos contra el Régimen –y todo lo que se hacía en favor de don Juan era considerado subversivo– mandaban a las gentes a la cárcel o las obligaba a exiliarse».[17] Por tanto, para no levantar ninguna sospecha, y si el *modus operandi* con la censura era, para el caso de traducciones, presentar también el original, se entiende que Escelicer hiciera el trueque. Prescinde de un ensayo, que como ya se indicó al principio fue el titulado *Some Portraits by Raeburn*,[18] y lo substituye por *Yoshida-Torajiro*, que es según mi hipótesis[19] el objetivo que tuvo esta publicación de Stevenson[20] en español en España por Escelicer. Con este trueque se conseguía que formalmente fueran iguales la versión original y su traducción en lo que respecta al número de ensayos (12 en cada una de ellas) y su extensión, puesto que el ensayo suplantado *Some Portraits by Raeburn* contiene aproximadamente el mismo número de palabras (3.500) que el intruso *Yoshida-Torajiro*.

Es indudable que todas estas precauciones debieron surtir efecto, como lo demuestra el hecho de que el libro fuese una realidad y no un proyecto tras ser informado favorablemente por la censura.[21] El informe del censor, que fue Leopoldo Panero,[22] pone de relieve que el libro presentado por Escelicer es de considerable valor literario, no tiene ningún valor docu-

---

[16]Consultado en la Hemeroteca Nacional el *ABC* de 1943 de abril, mayo y junio sólo se mencionan dos efemérides relativas a personajes destacados: el cumpleaños del Führer (20-IV-43, p. 9) y el del emperador del Japón (30-IV-43, p. 9). Nada en junio sobre el cumpleaños o la onomástica de D. Juan.

[17]Sainz Rodríguez, o. cit., p. 184.

[18]Curiosamente este ensayo parece como si hubiera estado predestinado a no nacer en el mundo de la palabra impresa. Primero fueron los editores ingleses de *The Cornhill Magazine*, *The Pall Mall Gazette* y *Blackwood's Magazine* quienes lo rechazaron en vida del autor para su publicación. Es recuperado para las letras inglesas, todavía en vida de su autor, como el ensayo número ocho por la primera edición de *Virginibus Puerisque* de 1881, lugar que ha mantenido en la secuencia de ensayos en todas las reimpresiones y nuevas ediciones que se han hecho de *Virginibus Puerisque* en inglés. La edición de *Virginibus Puerisque y otros ensayos* por Alianza Editorial, Madrid, 1994 lo rescata en traducción de Ana Pinto para las letras españolas. Existe otra traducción española de este ensayo de 1979 en la edición de Taurus Ediciones.

[19]A. Pinto Muñoz: «Virginibus Puerisque y otros ensayos», *ABC*, 3-VI-1994, p. 48.

[20]No existe en la Biblioteca Nacional ningún ejemplar del original inglés *Virginibus Puerisque and other Papers* ni de *Familiar Studies of Men and Books*.

[21] El expediente de censura de la obra en AGA *Grupo de Fondos de Cultura, Caja AGA*. 7154.

[22]De la admiración de Dámaso Alonso por la poesía de Leopoldo Panero, quien era once años más joven que él, da cuenta temprana un artículo suyo de 1949 que ampliado aparece como Prólogo en *Poesía. 1932-1960* de Leopoldo Panero (Madrid, Blass, 1963). (Ese mismo año, 1949, Editorial Escelicer publicó del poeta su *Escrito a cada instante*, con dibujos de José Caballero y una dedicatoria a Luis Rosales). Dice Dámaso Alonso en ese prólogo (p. 37): «Panero es un poeta en completa maestría de sus medios expresivos. Allá por el año 1936 (el hombre va ya por los treinta y nueve años) había comenzado a publicar poemas en la moda del momento [...]». En nota a pie de página dice: «Este artículo se publicó por primera vez en 1949 [no se dice dónde]. Leopoldo Panero nació en 1909». [Dámaso Alonso nació en 1898.]

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

mental ni ningún matiz político. Y concluye diciendo que «no hay nada censurable en su contexto». ¿Fue cómplice Leopoldo Panero o simplemente no llegó a la lectura del último ensayo?

Dado el objetivo que según mi hipótesis se perseguía con la publicación de este libro y la gran sutileza, además de cultura, que supongo a quien o quienes llevaron el proyecto a buen puerto no conviene soslayar un dato que en apariencia pudiera parecer simplemente casual o intranscendente. Me refiero a la fecha en que se acabó de imprimir el libro, según aparece de forma destacada en la página final de la edición de Escelicer:

> SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL DÍA/ 24 DE JULIO DE 1943, VÍSPERA DE/ LA FESTIVIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL/ PATRÓN DE ESPAÑA [...]

Fecha que naturalmente puede ser elegida voluntariamente por quien se hace cargo de una edición. Es llamativo el día del mes, 24, pero sobre todo es más llamativo el explicitar el hecho de que el día en que se concluye la impresión es *víspera* de una festividad tan importante como el Santo Patrón de España ¿no sería una alusión velada al 24 del mes anterior, día de San Juan y por ende día de la onomástica de don Juan? Siendo así, la publicación de este libro ya no sólo buscaría el fin perseguido al que ya se ha hecho mención: reivindicar la monarquía como fórmula de gobierno, sino también tributar, aunque veladamente, un homenaje en el día de su onomástica a la persona que para sus seguidores encarnaba en ese momento los derechos dinásticos tras la muerte de Alfonso XIII en febrero de 1941.

Pero para comprobar mejor que las cosas sucedieron así era necesario continuar la investigación e indagar la identidad de las personas que tuvieron/tenían la capacidad de decidir o influir en la Editorial Escelicer en aquella época. Hoy, en 1995, esta editorial ya no existe y el último local de sus talleres en la calle Comandante Azcárraga, tras su traslado de la calle Canarias, está dedicado a otros menesteres. Un primer paso en esta dirección fue comenzar con el nombre de la persona que en representación de Escelicer aparece en el expediente de censura de la obra: Jorge Villén.

No me voy a detener a relatar las pesquisas que hice para su localización, porque nos apartaría mucho del tema, pero sí hacer constar que su búsqueda me hizo sentir como un personaje de Stevenson, arrastrado por diversas aventuras, en busca de un tesoro. Y hubo suerte. Después de mi primera conversación con Jorge Villén, hace dos años, me negó rotundamente una suposición que yo daba por cierta basándome en una noticia que se me hizo llegar y no contrasté cuando me empecé a ocupar de este libro.[23] Yo creía, basándome también en el testimonio de Eulalia Galvarriato, que el libro de Escelicer una vez publicado había dejado de circular o lo había hecho de forma muy limitada como consecuencia de problemas posteriores con la censura. Era llamativo o al menos sospechoso el hecho de que

[23]Al no estar el libro en la biblioteca personal del matrimonio Dámaso Alonso-Eulalia Galvarriato se concluyó precipitadamente que el libro era dificilísimo de encontrar. Nada más fácil que yendo a la Biblioteca Nacional donde el libro aparece en el fichero con la entrada de Stevenson. Al pedir información bibliográfica en ese organismo, se me hizo saber que el libro en todo momento desde su entrada había estado a disposición de cualquier lector.

No constaba en parte alguna que el libro hubiera sufrido algún tipo de retirada cautelar.

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

Eulalia, quien figura en la edición de Escelicer como su traductora nunca hubiera visto ni el libro editado ni siquiera las pruebas de imprenta.

Jorge Villén me negó que esta suposición mía fuese cierta, recordaba con absoluta nitidez que le dieron algún disgusto y tuvo problemas de censura con otros libros publicados en esa misma colección (Poesía y Verdad), como por ejemplo *La cultura del Renacimiento en Italia*[24] y alguno más de la Colección Teatro, pero el libro de Stevenson, recordaba: «Se vendió muy bien, se editaron unos miles[25] de ejemplares y desde luego no me ocasionó ningún problema con la censura, es decir ni fue secuestrado ni causó ningún revuelo social.» En conversaciones posteriores me dijo que él había sido generoso con todos sus autores a los que regalaba 25 ejemplares de la edición del libro y por eso se sorprendió al leer en mi artículo de *ABC* (3-VI-94) la noticia de que su traductora no había contado nunca con un ejemplar del libro publicado.

Otro misterio más.

Entonces, ¿qué pudo ocurrir para que Eulalia Galvarriato de Alonso [sic], traductora de los *Ensayos* de Stevenson, según consta en la edición, nunca hubiera visto en imprenta el fruto de su trabajo?[26]

Después de muchas indagaciones y de ir descartando hipótesis hay un hecho muy cierto. Parece ya evidente que fue ella sola, sin la ayuda de Dámaso Alonso, quien tradujo todos los ensayos de *Virginibus Puerisque*. Al preguntarle sobre sus recuerdos de esta traducción afirmaba rotundamente una y otra vez: «Traduje todo el ejemplar *completo* del original *Virginibus Puerisque* que era propiedad de Pedro Salinas». Pero a pesar de ello, el libro publicado, como ya se ha dicho antes, no responde fielmente a la obra original de la que ella tradujo, falta un ensayo y sobra otro.

¿Qué pasó con la traducción que hizo Eulalia del libro? Un dato que figura en el expediente de censura de la obra parece aclarar las cosas. Es el nombre de Dámaso Alonso y no el de Eulalia el que figura como traductor de la obra. Fueran cuales fueran las razones que motivaran el que el nombre de Dámaso Alonso no figurara más que encubiertamente[27] en el

---

[24]Este dato pone de manifiesto la memoria tan extremadamente lúcida que en el día de hoy tiene Jorge Villén, a pesar de que a veces él se queja de sus 84 años. El libro, me dijo, era una traducción también, pero no se acordaba de qué autor era, ni quién había hecho la traducción. Rastreando en la Biblioteca Nacional pude comprobar que en efecto Escelicer había publicado, en 1941 con el título exacto que él me dio, una obra de Burckhardt y está traducida del alemán por José Antonio Rubio. Tampoco en este caso se menciona el título de la obra original alemana (*La cultura del Renacimiento en Italia,* traducido directamente [sic] del alemán por José Antonio Rubio, Madrid, Escelicer, 1941, Colección Poesía y Verdad).

[25]En efecto, comprobado el expediente de censura de la obra, la tirada del libro fue de 2.500 ejemplares.

[26]Hay un dato que Eulalia comentó también sobre sus recuerdos de esta obra. Decía: «Muchas veces he comentado con Dámaso el hecho de que me considero traductora del *Virginibus Puerisque* de Stevenson y así lo hago constar en los *curricula* que me han pedido, pero la verdad es que si me pidieran que aportara la prueba me podrían llamar mentirosa porque yo nunca he visto el libro». Este dato es importantísimo por lo que se dirá después.

[27]Digo encubiertamente porque aunque con todo derecho y siguiendo ciertos usos que quizá hoy y en ciertos ambientes se pueden considerar trasnochados, después del nombre y primer apellido, o

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

«de Alonso» de Eulalia Galvarriato, parece evidente que Dámaso Alonso colaboró en la génesis del libro de Escelicer, no sólo revisando y poniendo su toque personal en la traducción de todos los ensayos,[28] excepto del que se prescinde en la edición, sino también colabora con la traducción del ensayo intruso *Yoshida-Torajiro* que es obra única y exclusivamente suya.

Pero todavía faltaba un eslabón, pieza clave en esta historia: el nombre de la persona muy cercana al entorno de don Juan que tuviera capacidad de decidir en Escelicer. Había que pensar en un alguien buen conocedor de libros, de una gran cultura y de una extremada sutileza. Ese alguien después de otra de mis conversaciones con Jorge Villén no podía ser otro que Pedro Sainz Rodríguez.

Recordaba mi interlocutor que le había tratado mucho cuando fue ministro y él fue llamado por José M.ª Pemán para que fuera su Secretario cuando Pemán fue Presidente de la Comisión de Cultura. También recordaba la última[29] de las reuniones que los monárquicos de don Juan celebraron, en 1942, en el Hotel París de la Puerta del Sol antes de ser denunciados. Dijo: «Éramos unos cincuenta y entre ellos nos encontrábamos Pedro Sainz Rodríguez, José Luis Vázquez Dodero, Areilza y un gobernador cuyo nombre no recuerdo. La mayoría, excepto Areilza, que curiosamente había sido el más duro al hablar contra Franco, tuvo problemas después. Recuerdo que Sainz Rodríguez, gracias a la ayuda prestada por un general, pudo salir hacia Lisboa».

En otra de nuestras conversaciones y al hablarme de uno de sus colaboradores y decirme que sabía mucho de libros, añadió en seguida: «Pero no tanto como Sainz Rodríguez, con quien podía pasar tres entretenidísimas horas seguidas hablándome de libros y a pesar de su exilio nunca perdí el contacto con él y de hecho publiqué alguna cosa por indicación suya. En este momento no recuerdo títulos, pero podría muy bien haber sido el de *Ensayos* de Stevenson, ¿por qué no?»

---

sólo después del nombre de una mujer casada puede aparecer el «de» seguido del nombre del primer apellido del marido, sin embargo, hay que hacer notar que en el caso que nos ocupa, sólo es en esta obra donde esta indicado el «de Alonso». En otras obras en las que Eulalia colabora explícitamente con Dámaso Alonso o en obras de su propia creación consta sólo como Eulalia Galvarriato. (Cf. Dámaso Alonso: *Versión castellana de un poema de Hugo von Hofmannstaal,* comentario de Elena [sic] Galvarriato, edición y notas de Angel Caffarena, Málaga, El Guadalhorce, 1989; Eulalia Galvarriato: *Cinco Sombras,* Barcelona, Destino, 1947; y E. Allison Peers: *San Juan de la Cruz espíritu de llama,* trad. Eulalia Galvarriato, Madrid, CSIC, 1950).

[28]De la exquisita calidad y fidelidad al original de esta traducción di cuenta en un primer estudio (Pinto, art. cit., 1994), tomando como punto de partida el primer ensayo de la colección y comparándole además con otra traducción en español de Taurus, 1979. De la exquisita calidad y de la fidelidad al original de la traducción de *Yoshida-Torajiro,* cuyo estudio reservé entonces para una ocasión posterior, también hablo cumplidamente en otro artículo que está en prensa y en el que demuestro, creo que fehacientemente, que Dámaso Alonso es su único y posible traductor.

[29]Otras reuniones, según me dijo también, habían tenido antes lugar en casa de Kindelán y de Luca de Tena. Según Anson (*Don Juan,* Barcelona, Plaza & Janés, 1994, pp. 164-165) que repite lo que dice Sainz Rodríguez (art. cit., p. 30) la última cena habría sido en casa de Areilza.

El testimonio de don Pedro, sin embargo, hay que tomarlo con cautela puesto que el mismo Anson admite en las primeras páginas (70) que don Pedro en muchas de sus maniobras clandestinas contra Franco, como descubriría más tarde, no le dijo toda la verdad.

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

Teniendo en cuenta este precioso testimonio, el misterio de la edición de Escelicer parece resolverse y parece también forzoso concluir que fue Pedro Sainz Rodríguez[30] quien urdió la trama contando para ello con la ayuda de Dámaso Alonso, con quien estaba unido, entre otras razones, por una gran amistad y además por afinidades de carácter, según me han comentado personas que conocieron a ambos[31] y según el testimonio del propio Sainz Rodríguez:

> La visita a Portugal de los españoles tenía casi siempre un significado político. Además, eran muy vigilados todos cuando iban y se hacían listas de ellos por la policía. *El solo hecho de haber estado en Portugal conmigo y haber almorzado juntos, le valió a Dámaso Alonso una detención policíaca cuando regresó a España, y bien sabe Dios que Dámaso y yo, AQUEL DÍA, no hicimos más que comer, beber y hablar de temas literarios.*[32] (Cursiva y mayúsculas mías)

Cuando le conté a Jorge Villén esta conclusión final y la que viene a continuación, riéndose dijo: «Sí, pudo, *pu*do [acentuando mucho la primera sílaba y alargando la vocal] suceder todo como usted dice».

Todavía puede caber una pregunta final. ¿Por qué Eulalia jamás vio el libro publicado hasta la reciente localización del mismo, es decir 50 años después? La respuesta a estas alturas parece ya ociosa, pero con todo la intentaré responder. Se trata de una travesura más de las de Dámaso Alonso que tiende a ocultar algo para no herir a las personas que más ama. En esta ocasión fue a su mujer. Antes, en 1926, bajo el seudónimo de Alfonso Donado, había ocultado a su madre la traducción que hizo de la obra de Joyce, *El artista adolescente* del original *The Portrait of the Artist as a Young Man*.[33]

Y para concluir sólo me resta decir que la monarquía española pudo/puede sentirse complacida de haber contado entre sus más importantes defensores con una persona tan culta y sutil como demuestra haberlo sido Pedro Sainz Rodríguez con la «manipulación editorial» que hizo de este ensayo de Stevenson. De paso, con ello hizo asequible para el lector español una hermosa historia sobre la dignidad humana, vertida del inglés en una hermosa traducción de Dámaso Alonso. Si aceptamos el testimonio de R. de la Cierva (cf. nota 12) sobre la conspiración de civiles y militares monárquicos en 1943, la publicación de este libro de Ste-

---

[30]Me decía Jorge Villén: «Aunque Pemán era el Presidente del Consejo Privado de don Juan quien llevaba la voz cantante era Sainz Rodríguez». Característica de este personaje ya histórico, y sin duda atractivo, que pone claramente de relieve su tendencia a actuar en la sombra al servicio de otros. Me pregunto, ¿no se sentiría él un poco retratado en Sákuma, otro personaje de *Yoshida-Torajiro*? Se dice de él en el ensayo: «Hombre sensato y atento a la opinión de la gente, Sákuma era de esos hombres que, si no son ellos mismos capaces de grandes hechos, tienen en cambio, tan ferviente admiración por los que son capaces de ellos, que les hace acreedores a la gratitud de la historia. Incitan y favorecen a las cosas grandes, más quizá de lo que imaginamos.» (p. 189) [*A steady, respectful man, with an eye to the world's opinion, Sákuma was one of those who, if they cannot do great deeds in their own person, have yet an ardour of admiration for those who can, that recommends them to the gratitude of history. They aid and abet greatness more, perhaps, than we imagine.* (p. 118)]

[31]Me baso especialmente en el testimonio de don Antonio Fontán.

[32]Pedro Sainz Rodríguez: *Testimonio y Recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 308.

[33]J. Joyce: *El artista adolescente. (Retrato) por James Joyce*, trad. Alfonso Donado, Prólogo de Antonio Marichalar [marqués de Montesa], Madrid, Biblioteca Nueva, 1926.

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

venson en ese momento habría constituido, dentro de las posibles actividades, la parte estética de esa conspiración.

Una reflexión final.

Stevenson creador de misterio en sus novelas pero no en sus ensayos nunca hubiera podido imaginar que uno de ellos hubiera contribuido a crear para alguien un misterio editorial y que al intentar desvelarlo oculta un momento importante en la historia de España. Fue una lástima que él «el contador de cuentos», como era llamado por los isleños de su última morada, no pudiera conocer esta historia que junto con las peripecias de la autora de estas líneas, en las que no han faltado coincidencias asombrosas, piratas y hasta hechos prodigiosos, como la «volatilización» de una joya bibliográfica sobre Stevenson, hubiera encontrado suficiente materia para novelarla.

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes

**BIBLIOGRAFÍA**

STEVENSON, R. L.: *Virginibus Puerisque and other Papers,* Londres, C. Kegan Paul, 1881.
– *Familiar Studies of Men and Books,* Londres, Chatto & Windus, 1882.
– *Treasure Island,* Londres-París-Nueva York, Cassell, 1883.
– *Kidnapped. Being the Memoirs of the Adventures of David Balfour in the Year 1751,* Londres, James Henderson, 1886.
– *Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde* [sic], Londres, Longmans, Green, 1886.
– *Memories and Portraits,* Londres, Chatto & Windus, 1887.
– *The Black Arrow.* Londres-París-Nueva York-Melbourne, Cassell, 1888.
– *La isla del tesoro,* Madrid, 1889 [Museo del Libro. Biblioteca Nacional. Vitrina 154].
– *Across the Plains with other Memories and Essays,* Londres, Chatto & Windus, 1892.
– *Virginibus Puerisque and other Papers,* Londres, Chatto & Windus, 1893.
– *Essays and Criticisms,* Boston, Herbert B. Turner, 1903.
– *Ensayos,* trad. F. J. Castellanos, en *Cultura,* t. V, 6, México, Victoria, 1917.
– *El caso extraño del Doctor Jekyll y el Señor Hide* [sic], trad. Carlos Pereyra, contiene además *El desenterrador* y *La botella diabólica*, Madrid, Atenea, 1920.
– *Aventuras de David Balfour* [*Kidnapped*] trad. Miguel Medina, Madrid, Rivadeneyra, 1921.
– (Stévenson [sic]. R. L.) *La flecha negra,* trad. Ramón D. Perés, Barcelona, Montaner y Simon, 1925.
– *La isla del tesoro,* [Sin traductor], Revista Literaria, Novelas y Cuentos, 1929.
– *La isla del tesoro,* trad. José Torroba, Ilustraciones de César Solans, Madrid, Espasa Calpe, 1934.
– *La isla del tesoro,* trad. Gaziel [seudónimo], Ilustraciones de Junceda, Barcelona, Seix y Barral, 1942.
– *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde,* trad. Javier Ávila, Grabados de boj de A. Gelabert, Barcelona, Anfora, 1942 [Bachs].
– *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde,* trad. J. Torroba, Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
– *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde,* trad. A. Esclasans, Barcelona. Apolo, 1943 [La Académica].
– *Ensayos,* trad. Eulalia Galvarriato de Alonso, Madrid, Escelicer, 1943. [Colección Poesía y Verdad].
– *El extraño caso del Doctor Jekill* [sic] *y Mister Hyde,* [No hay nombre de traductor] Cubierta de R. Riera, Barcelona, Reguera, 1944 [Sociedad General de Publicaciones].
– *La flecha negra,* trad. Fernando Gutiérrez y Diego Navarro, Barcelona, Hispano-Americana, 1944.
– *Virginibus Puerisque and other Papers,* Harmondsworth, Middlesex, Penguin, 1946.
– *Familiar Studies of Men and Books. Virginibus Puerisque. Selected Poems,* intr. G. B. Stern, Londres-Glasgow, Collins, 1956.
– *Virginibus Puerisque y otros escritos,* trad. Mary Sol de Mora y Prólogo de Fernando Savater, Madrid, Taurus, 1979.
– *Ensayos literarios,* trad. Beatriz Canals y J. Ignacio de Laiglesia, Madrid, Hiperión, 1983.
– *Virginibus Puerisque y otros ensayos,* trad. Eulalia Galvarriato y Ana Pinto, Madrid, Alianza, 1994.

La Palabra Vertida. PINTO MUÑOZ, Ana. El misteriador misteriado
Centro Virtual Cervantes